

## EL NACIONALISMO VASCO: DE LA LITERATURA HISTÓRICA A LA HISTORIOGRAFÍA

---

José Luis de la Granja Sainz  
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

Los movimientos nacionalistas están de actualidad en la Europa de nuestros días, sobre todo tras el derrumbamiento del mundo comunista. En España no han dejado de estarlo en los dos últimos decenios, máxime en el caso vasco por motivos obvios que están en la mente de todos. Desde el final del franquismo y con la instauración del Estado de las autonomías, ha proliferado la bibliografía sobre los nacionalismos periféricos, de la cual Justo G. Beramendi ofreció en 1984 una primera aproximación<sup>1</sup>, que en este mismo número actualiza. Recientemente, la relación entre nacionalismo e historia, a propósito del caso español, fue objeto de una interesante controversia entre los profesores Borja de Riquer y Juan Pablo Fusi<sup>2</sup>.

El nacionalismo vasco va a cumplir pronto un siglo de vida, pero su historia no ha sido escrita con rigor y objetividad más que a partir de la década de 1970. Desde entonces hasta hoy han abundado los estudios sobre él, si bien su valor es muy desigual. Hora es ya de elaborar un balance historiográfico, que examine también la etapa precientífica, poco conocida. Tal es el contenido de este trabajo, en el cual no tratamos de la historiografía nacionalista vasca, que arranca del propio Sabino Arana, sino de la historiografía sobre el nacionalismo vasco, que tiene su origen en los años treinta. Y de ésta estudiamos tanto la de carácter militante como la de base científica.

Aun dejando para un próximo ensayo el análisis de la concepción de la historia en la obra del fundador del PNV, consideramos necesario introducir someramente el tema. Arana Goiri da gran importancia a la historia por ser

---

<sup>1</sup> «Aproximación a la historiografía reciente sobre los nacionalismos en la España Contemporánea», *Estudios de Historia Social*, enero-junio 1984, n.º 28-29, pp. 49-76.

<sup>2</sup> B. DE RIQUER, «Sobre el lugar de los nacionalismos-regionales en la historia contemporánea española», y J. P. FUSI, «Revisiónismo crítico e historia nacionalista. (A propósito de un artículo de Borja de Riquer)», *Historia Social*, primavera-verano 1990, n.º 7, pp. 105-134. *Vid.* también el reciente «Dossier. Nacions i nacionalismes a debat», *L'Avenc*, abril 1992, n.º 158, pp. 15-34 y 52-65.

un elemento de su idea de nación vasca y un argumento constante para su reivindicación de la independencia de Euskadi. Hace de la historia un medio a través del cual inculca una conciencia nacional a los vascos, un instrumento al servicio de su finalidad política. En él la historia se convierte en un vehículo de transmisión de su ideología nacionalista, en una forma más de hacer política. Como ha señalado su mejor biógrafo, «una de las características fundamentales de la historia hecha por Arana (es) el absoluto predominio de lo político sobre lo histórico-científico»<sup>3</sup>.

Sabino Arana es el padre no sólo del nacionalismo vasco sino también de la historiografía nacionalista sobre Euskadi, que surge con sus principales obras histórico-políticas: *Bizkaya por su independencia* (1892) y *El Partido Carlista y los Fueros Vasko-Nabarro* (1897), en las cuales rompe con la historiografía fuerista y carlista anterior a él. Aun sin ser historiador, proporcionó una nueva visión del pasado del pueblo vasco con su interpretación de los Fueros como soberanía e independencia secular hasta el final de la primera guerra carlista (1839), que fue continuada y desarrollada, nunca cuestionada, por sus herederos ideológicos.

Como esa visión, que forma parte de la doctrina aranista, carece de una base histórica científica, la historiografía nacionalista posterior se encuentra condicionada e incluso lastrada por ella, más aún al estar casi siempre en manos de abogados, periodistas o escritores metidos a historiadores. De ahí la debilidad de esta «escuela» en el conjunto de la historiografía vasca del siglo XX. A esos rasgos hay que añadir, cuando escriben la propia historia del nacionalismo vasco (en especial, la biografía de Sabino Arana), un marcado acento apologético y una ausencia de espíritu crítico, que hacen que sus obras tengan un valor divulgativo o propagandístico.

Pasando a examinar la historiografía sobre el nacionalismo vasco, partimos de una neta distinción: una cosa es la historiografía militante y partidista, sea laudatoria o denigratoria del nacionalismo, y otra muy distinta es la historiografía sustentada en una investigación objetiva de las fuentes y una metodología científica a cargo de historiadores profesionales, en su mayoría profesores universitarios. En puridad, el nombre de *historiografía* se debería reservar en exclusiva para esta última, mientras que a aquélla la denominamos *literatura histórica*.

En base a esa distinción, vamos a estudiar dos etapas bien diferenciadas. La primera está monopolizada por esa literatura nacionalista y antinacionalista, que comienza en los años de la República y la Guerra Civil y se desarrolla a lo largo del exilio y la Dictadura franquista. Como fecha final proponemos 1968, año de la edición definitiva de la *Historia del nacionalismo vasco* de García Venero. La segunda abarca los dos últimos decenios y es la

---

<sup>3</sup> J. CORCUERA, *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*, Siglo XXI, Madrid, 1979, p. 333.

fase de la historiografía propiamente dicha, que acaba predominando sobre la literatura histórica. Esta no desaparece y subsiste hasta hoy, sobre todo en su vertiente nacionalista, que desde el inicio de la transición se publica de nuevo en Euskadi. Pero en esta etapa nuestra atención se va a centrar en la historiografía *tout court*.

## La literatura histórica nacionalista

Aunque se podrían rastrear precedentes en la Restauración, situamos su nacimiento en la II República, coincidiendo con el momento de mayor expansión del movimiento nacionalista (el PNV llega a ser el primer partido de Euskadi) y cuando ya existe un nacionalismo no aranista (Acción Vasca, fundada en 1930). Quizás por esto y porque el PNV lleva a cabo una política autonomista a ultranza para conseguir el Estatuto vasco, en esos años se asiste a una reafirmación del pensamiento de Sabino Arana, que se constata en la prensa y los folletos de dirigentes *jelkides* y en la reedición de sus escritos<sup>4</sup>. Así, en 1932, año del primer *Aberri Eguna* organizado por el PNV en Bilbao, este partido publica una antología de textos de su fundador<sup>5</sup> y un álbum conmemorativo de esa efemérides (con motivo de las bodas de oro del nacionalismo vasco), en el cual los artículos de sus ideólogos Eguileor («Ikasle») y Jemein («Amandarro») ofrecen una breve síntesis histórica del nacionalismo en tiempos de Arana y desde su muerte en 1903 hasta 1930<sup>6</sup>.

Empero, es concretamente en 1935 cuando fechamos el surgimiento de la literatura histórica nacionalista al editarse ese año los dos primeros libros a tener en cuenta sobre la historia de este movimiento: *Ereintza* de Engracio Aranzadi («Kizkitza») y la primera biografía de Sabino Arana a cargo de Ceferino Jemein<sup>7</sup>. Aquella obra salió en abril, mientras que la aparición de ésta se hizo coincidir con el 32.º aniversario del fallecimiento de Arana (25 de noviembre de 1935), por lo que Jemein conoció el libro de Aranzadi antes de publicar el suyo, en el que lo citaba.

<sup>4</sup> Entonces se publican las dos primeras historias generales de Euskadi desde una óptica nacionalista: Padre Bernardino DE ESTELLA, *Historia Vasca*, Verdes Achirica, Bilbao, 1931, y B. ESTORNÉS LASA, *Historia del País Basko*, Editorial Vasca, Zarauz, 1933.

<sup>5</sup> S. DE ARANA GOIRI, *De su alma y de su pluma. (Colección de pensamientos seleccionados en los escritos del Maestro del Nacionalismo Vasco)*, Verdes Achirica, Bilbao, 1932. Esta antología, que mostraba claramente su antiliberalismo y antiespañolismo, fue criticada por inoportuna por los nacionalistas liberales de ANV en su diario (*Tierra Vasca*, 16, 17 y 21-III-1933).

<sup>6</sup> *Aberri Eguna. Berbizkunde-Igandia 1932*, Verdes, Bilbao, 1932. (Mugalde, Hendaye, 1976).

<sup>7</sup> E. DE ARANTZADI «Kizkitza», *Ereintza: Siembra de nacionalismo vasco. 1894-1912*, Editorial Vasca, Zarauz, 1935 (reedición: Auñamendi, San Sebastián, 1980). C. DE JEMEIN, *Biografía de Arana-Goiri'tar Sabin e Historia gráfica del Nacionalismo*, Bilbao, 1935 (reedición: Geu, Bilbao, 1977). 1935 fue también el año en que J. A. DE AGUIRRE publicó su libro de memorias sobre la II República: *Entre la libertad y la revolución. 1930-1935. La verdad de un lustro en el País Vasco*, Verdes Achirica, Bilbao, 1935 (reedición: Geu, Bilbao, 1976).

«Kizkitza», el principal heredero ideológico de Sabino hasta la Guerra Civil, escribió la historia de la *siembra de nacionalismo vasco* —como reza su subtítulo—, la época que se extiende desde la fundación del primer periódico nacionalista (*Bizkaitarra*, 1893) hasta la salida del diario *Euzkadi* (1913). Abarca, por tanto, la vida política de Arana (1893-1903) y la década que sigue a su muerte, narrando sobre todo la implantación del nacionalismo en Guipúzcoa, en donde residió Aranzadi hasta que marchó a Bilbao para dirigir el *Euzkadi*, portavoz oficial del PNV. Más importante historiográficamente que la de Jemein, esta obra es ante todo el testimonio de un destacado protagonista y discípulo de Arana, que se basa en buena medida en la correspondencia que le dirigió éste (no publicada completa hasta 1981). Por eso, su valor documental es grande, en especial al examinar con amplitud la llamada «evolución españolista», que interpreta como un cambio no de doctrina sino de táctica política de Sabino: éste, en una situación adversa de persecución gubernamental (se hallaba preso) y vista la imposibilidad de alcanzar la independencia, opta por la vía de la autonomía. Dicha evolución le sirve a «Kizkitza» para rechazar que el fin del nacionalismo sea la independencia (lo que califica de «error gravísimo») y para apoyar la política autonomista seguida por el PNV en 1917 y en la República, de la cual él mismo era uno de los mayores valedores<sup>8</sup>. Su libro ha sido una fuente básica para conocer los primeros años del nacionalismo vasco, muy utilizada después por los historiadores.

Por su parte, Jemein, ex-presidente del PNV (sector *Aberri*), redactó la biografía oficial del fundador, que fue proyectada y patrocinada por la Juventud Vasca de Bilbao (la principal organización propagandista de la doctrina sabiniana, de la que había sido también presidente), y pasó la censura previa de la dirección del partido, la cual autorizó su publicación<sup>9</sup>. Tras una primera parte acerca de Bilbao y las guerras carlistas, el núcleo central de la obra era una auténtica hagiografía de Sabino Arana (léase, v.gr., la dedicatoria a éste). Para ello se basó en las memorias inéditas de su hermana Paulina, en el archivo y el testimonio de Luis Arana Goiri (presidente del EBB en la República), y en sus escritos políticos y periodísticos, que Jemein conocía bien (en el exilio se encargaría de la edición de sus *Obras Completas*). Su

<sup>8</sup> Aranzadi reprodujo su artículo «Hasta el fin» (*Euzkadi*, 25-XI-1917), en el cual defendió la «evolución españolista» como «su último pensamiento, su testamento», y que fue replicado en 1917 por Luis Arana, hermano de Sabino, y el semanario independentista *Aberri*. Quizás por ello la aparición de *Ereintza* fue objeto de pocos comentarios en la prensa nacionalista (vid. *Euzkadi*, 30-IV-1935; *El Día*, 15 y 19-V-1935; *El Pueblo Vasco* de San Sebastián, 19-V-1935). Su reedición fue reseñada por K. Mitxelena, para quien «Aranzadi no escribió una obra de historia: es un testigo que da fe de lo que ha visto o conoce de oídas, pero siempre de manera muy directa» (*Muga*, mayo 1980, n.º 6, pp. 122-123).

<sup>9</sup> *Euzkadi* anunció y destacó la aparición del libro de Jemein en varios artículos; además, publicó una entrevista con el autor y reseñas escritas por dirigentes del PNV (*Euzkadi*, 5-V, 11 y 31-VII, 15-IX, 3, 14, 20 y 22-XII-1935, y 16-I-1936).

opinión sobre la controvertida «evolución españolista» era una clara réplica al libro de «Kizkitza»: ésta no era el pensamiento de Arana, quien la abandonó medio año antes de morir. Esto concordaba con el purismo sabiniano de Jemein, antiguo dirigente del sector independentista del PNV. La última parte de su libro era una *Historia gráfica del nacionalismo* («desde la muerte de su fundador hasta nuestros días»), compuesta por numerosas fotos y breves textos dedicados a explicarlas; de modo que su historia posterior a 1903 quedaba casi totalmente por hacer.

De estas obras de Aranzadi y Jemein, en vísperas de la Guerra Civil, se infieren dos rasgos que van a caracterizar en adelante la literatura histórica nacionalista. Primero, está escrita no por historiadores<sup>10</sup>, sino por políticos e ideólogos del PNV, que habían conocido e incluso intervenido en los hechos que narraban. Segundo, se centra en los orígenes del movimiento y, especialmente, en la figura de Sabino Arana, a quien mitifican e idealizan (más Jemein que Aranzadi). En cambio, presta poca atención al nacionalismo posaranista, probablemente por tratarse de una historia conflictiva, con cismas periódicos, protagonizada por los propios escritores nacionalistas: así, «Kizkitza» y Jemein lideraron los dos partidos en que se dividieron en 1921 los seguidores de Arana, *Comunión y Aherri*, reunificados en 1930 en el PNV<sup>11</sup>. Pese a estar juntos en el mismo partido en la República, sus libros reflejan las dos lecturas políticas —moderada y radical— del pensamiento de Arana y sus divergencias se constatan al interpretar de forma antagónica la «evolución españolista». El libro de Jemein representó la biografía oficial del PNV sobre su fundador, tal como resaltó el diario *Euzkadi*, el cual le consagró mucho más espacio que a la obra de «Kizkitza», aun siendo éste su principal editorialista y su primer director y gerente.

La Guerra Civil supuso un corte brusco para la incipiente literatura histórica nacionalista. Esta resurgió años después en el exilio, ubicándose sus dos centros editoriales más importantes en Bayona y Buenos Aires. En esta capital sudamericana, los escritores peneuvistas Isaac López Mendizábal (presidente del EBB en la República) y Andrés M.<sup>a</sup> Irujo (hermano del ministro Manuel Irujo y su secretario en la guerra) fundaron en 1941 la Editio-

<sup>10</sup> Los principales historiadores afiliados al PNV, como Teófilo Guiard, Arturo Campión e Ildefonso Gurruchaga, no se dedicaron a escribir la historia del nacionalismo vasco. El sucesor de Arana al frente del PNV, Angel Zabala («Kondaño»), historiador de Bermeo y de Vizcaya, sí escribió su visión de los *Primeros años del nacionalismo*, pero su texto no ha sido editado hasta fecha reciente, junto con las cartas que le dirigió Sabino (Alderdi, Bilbao, 1985).

<sup>11</sup> El propio «Kizkitza» apunta este motivo en el prólogo de *Ereintza*: «Para concluir estas referencias con la aparición de "Euzkadi" hay otra razón poderosa (...). Hasta entonces y algo más tarde es fácil la relación, aunque episódica, leal, de la vida nacionalista. Después, no tan fácil: porque la unión estrecha de la gran familia sabiniana se rompió, dolorosamente. Y aunque aquello pasó, por fortuna, no parece conveniente que los que entonces se encontraban en el campo del desacuerdo, vuelvan a él para contar, imparcialmente, lo que vieron, como si no hubieran sido actores de la contienda. Porque esa imparcialidad, es más fácil perseguirla que lograrla.»

rial Vasca Ekin. Su «Biblioteca de Cultura Vasca» (con más de cien libros) constituyó la mayor empresa editorial del exilio vasco y el mejor exponente de la historiografía nacionalista durante el franquismo. En otras de sus colecciones salieron los principales libros políticos del nacionalismo vasco de esa época (las memorias de Aguirre, Irujo, Onaindía, Galíndez, etc.), muchos de ellos centrados en la Guerra Civil<sup>12</sup>.

El 14 de septiembre de 1950, en Bayona, treinta dirigentes del PNV crearon *Sabindiar-Batza* o Instituto Sabiniano, entidad filial de ese partido, cuyo objetivo fundamental era recoger, ordenar y publicar las obras completas de Sabino Arana. A pesar de que las dos primeras tareas estaban terminadas en 1951 y se había proyectado su edición en seis tomos, las *Obras Completas* no aparecieron hasta catorce años después, coincidiendo con el centenario del nacimiento de Sabino en 1965<sup>13</sup>. Precisamente, esta efemérides dio lugar al segundo momento culminante de la literatura histórica nacionalista en el exilio; el primero había estado motivado también por otra conmemoración sabiniana: el cincuentenario de la muerte de Arana en 1953<sup>14</sup>.

En torno a esta fecha se publicaron dos nuevas biografías del padre del nacionalismo vasco, superiores a la de Jemein, a cargo de dos destacados políticos del PNV. Uno era un superviviente de la «vieja guardia»: Manuel Eguileor, antiguo líder aberriano y diputado en las Cortes Constituyentes de 1931-33, organizador del primer *Aberri Eguna* y compilador de la antología sabiniana *De su alma y de su pluma*; por su avanzada edad pudo regresar del exilio a Bilbao, donde escribió con el seudónimo «Marcos de Urrutia» su *Arana-Goiri'tar Sabin en la Historia de Euzkadi*, que logró el premio convocado por *Sabindiar-Batza* con ocasión de ese cincuentenario<sup>15</sup>. El otro biógrafo, más joven, miembro de la generación de la República, era Pedro Basaldua, secretario del presidente Aguirre en la guerra y delegado del Go-

<sup>12</sup> Sobre Ekin, cfr. M. DE UGALDE, «El exilio en la literatura vasca: problemas y consecuencias», en VV.AA., *El exilio español de 1939*, Taurus, Madrid, 1978, tomo VI, pp. 245-247.

<sup>13</sup> *Sabindiar-Batza. Acta de fundación*, Bayona, 1950 (reproducida en *Alderdi*, octubre 1950, n.º 43, y *Euzkadi*, 16-XI-1978, n.º 102). *Sabindiar-Batza. Memoria aprobada por la Asamblea General ordinaria celebrada el 27 de Enero de 1952*, Bayona, 1952. Sobre la historia de las *Obras Completas* de Sabino ARANA, vid. el boletín mensual del PNV *Alderdi*, octubre 1950, n.º 43; enero 1951, n.º 46; marzo 1951, n.º 48; junio 1951, n.º 51; mayo 1952, n.º 62; noviembre 1957, n.º 128, y diciembre 1964-enero 1965, n.º 212-213. Y también el semanario *Euzkadi*, 9-XI-1978, n.º 101, y 6-IX-1979, n.º 144.

<sup>14</sup> Estas dos empresas editoriales, Ekin y *Sabindiar-Batza*, tuvieron un punto en común: los libros de la primera y las *Obras Completas* de la segunda se publicaron en la misma imprenta de Buenos Aires, propiedad de la familia Amorrotu, cuyo fundador (Sebastián de Amorrotu) había sido discípulo de Arana y el impresor de sus libros y folletos en Bilbao, de donde emigró a principios de siglo a la Argentina para seguir allí con su oficio.

<sup>15</sup> *Arana-Goiri'tar Sabin en la Historia de Euzkadi*, *Sabindiar-Batza*, Bayona, 1954. Esta obra fue reseñada encomiásticamente por Jemein: «el libro de Marcos de Urrutia es lo mejor que hasta el presente se ha escrito sobre la personalidad de Arana-Goiri-tarr Sabin y de su obra» («Belandía», «Un libro que viene a llenar un vacío», *Alderdi*, agosto 1954, n.º 89).

bierno Vasco en la Argentina, donde publicó libros sobre la Guerra Civil y sobre *El libertador vasco*, prologado por el propio Aguirre<sup>16</sup>. Aun siendo las dos obras de carácter apologético, tenían interés por dar a conocer la personalidad, el pensamiento y la trayectoria política de Sabino Arana y no fueron superadas hasta la historiografía de los años setenta.

Aunque ambos autores coinciden en considerar a Arana un precursor de la democracia cristiana, el contenido de sus libros es muy distinto. El de Basaldua es, como indica su subtítulo, una *biografía histórica* clásica, en la que, tras un primer capítulo de antecedentes, se centra en la vida de Arana siguiendo un riguroso orden cronológico, desde su nacimiento hasta su muerte, y enmarcándola en el contexto de su tiempo. En cambio, el libro de Eguileor resume su vida en muy pocas páginas y se dedica a estudiar, por capítulos temáticos, su obra (euskérica, histórica y de propaganda política) y su doctrina (nacionalismo y cristianismo). La bibliografía que cita se reduce a las obras de Arana más únicamente los libros de Jemein (su *Biografía*), «Aitzol» (*La Democracia en Euzkadi*) y Aranzadi (*La Nación Vasca; significativamente, no figura Ereintza*), mientras que Basaldua proporciona una amplia bibliografía general.

También es diferente su tratamiento de la polémica «evolución española». Este último autor se ocupa de ella en un breve capítulo, sin aportar nada nuevo y basándose en ese libro de «Kizkitza», a quien cita a menudo en términos elogiosos (a Jemein, en cambio, sólo le menciona un par de veces). Por el contrario, Eguileor le presta más atención y su interpretación se aparta de «Kizkitza», aun sin citarle, y se sitúa en la línea de su amigo Jemein, al creer que el fundador del PNV desistió de su proyecto antes de morir. Su aportación estriba en desvelar cuál podría ser el pensamiento secreto de Arana, oculto detrás de su famosa evolución: «*Conseguir la independencia de Euzkadi bajo el protectorado de Inglaterra*», según una hoja manuscrita del propio Sabino conservada en el archivo de su hermano Luis<sup>17</sup>. Eguileor lo explica en función de «la anglofilia de Arana-Goiri», esgrimiendo como prueba su telegrama a lord Salisbury de felicitación por el final de la guerra anglo-boers.

En suma, con estas dos nuevas biografías, aparecidas casi veinte años después de las primeras, se comprueba que las dos interpretaciones diver-

---

<sup>16</sup> *El libertador vasco. Sabino de Arana Goiri. Biografía histórica*, Ekin, Buenos Aires, 1953 (reedición: Geu, Bilbao, 1977). Su título implica un paralelismo entre el fundador del PNV y la figura de Simón Bolívar, «el Libertador» de América, de origen vasco. Una reseña favorable es el artículo del Doctor Juan DE ARANDI, «Una nueva biografía de Sabino de Arana y Goiri», *Al-derdi*, enero 1954, n.º 82.

<sup>17</sup> Este escrito de Arana, no fechado y titulado «Mi pensamiento», no fue publicado íntegramente hasta 1979 en el libro citado de Corcuera, p. 524. Para este historiador, dicho texto «nos muestra a un Arana que no tiene los pies en la tierra», sin descartar «la hipótesis de un cierto desequilibrio personal de Sabino en el momento de redactarla» (*ibidem*, pp. 525-526).

gentes sobre la enigmática etapa final de Sabino Arana, al cabo del medio siglo de su óbito, persisten en el PNV del exilio, sin que sus principales exégetas se pongan de acuerdo acerca de su alcance. Es un ejemplo de la continuación, en el terreno ideológico, de la división entre comunionistas y aberrianos, a pesar de su unidad orgánica sellada con la reunificación del PNV en 1930.

A lo largo del franquismo la literatura histórica nacionalista se vuelca en la figura de Sabino Arana, a quien se mitifica e incluso se sacraliza en el boletín oficial del PNV, *Alderdi*, y en una serie de folletos que le dedican destacados *jelkides*, como Jemein, Manuel Irujo, Rezola, Gorostartzu y el P. Lafitte, editados casi todos en Bayona<sup>18</sup>.

Sin duda, la realización editorial más importante hecha en el exilio sobre Sabino Arana, imprescindible en adelante para escribir la historia del nacionalismo vasco en su etapa fundacional, fue la publicación de sus *Obras Completas*, que al fin vieron la luz en 1965<sup>19</sup>. Fueron preparadas por Jemein, quien había elaborado su índice ya en 1948<sup>20</sup>, e iban precedidas de un prólogo de *Sabindiar-Batza* escrito por Eguileor; es decir, quedaron en manos de estos dos antiguos aberrianos y biógrafos de Arana<sup>21</sup>. Así se explica la escasa importancia atribuida a la «evolución españolista» (denominación que no se emplea), de la cual se publicaban pocos textos y que los editores consideraban enterrada medio año antes de la muerte de Arana<sup>22</sup>.

Aun sin ser completas<sup>23</sup>, esta primera edición, aparecida en pleno franquismo, constituyó un gran esfuerzo por reunir casi todos sus escritos publicados y algunos inéditos en un grueso volumen de cerca de 2.500 páginas (sus artículos de prensa sumaban más de la mitad de ellas), siendo una fuen-

<sup>18</sup> Vid. sus títulos y datos de edición en J. L. GRANJA, «Bibliografía Sabiniana: Sabino de Arana Goiri y el nacionalismo vasco de J.E.L.», *Anuario de Bibliografía Vasca 1981*, Vitoria, 1982, pp. 77-110. En ella figura la lista de 227 artículos que *Alderdi* (Bayona, 1947-1974) consagró a Arana, incluyendo trece números monográficos hasta su centenario en 1965, año en que culminó la exaltación del fundador con tres números dobles dedicados a él, remitiendo francamente desde entonces (tan sólo 18 artículos de los 227 aparecieron en los años 1966-1974).

<sup>19</sup> S. DE ARANA GOIRI, *Obras Completas*, Sabindiar-Batza, Bayona-Buenos Aires, 1965.

<sup>20</sup> *Índice de las Obras Completas de Arana-Goiri'tar Sabin*, Euzko-Alderdi Jeltzalia (Partido Nacionalista Vasco), Bayona, 1948.

<sup>21</sup> Es bien significativo que la nota 1 del prólogo mencione, entre los trabajos de escritores del PNV dedicados a la memoria de su fundador, las biografías de Jemein, Basaldua y «Marcos de Urrutia», y omita citar *Ereintza* de Aranzadi.

<sup>22</sup> De «La creación de un nuevo partido» se ocupan las pp. 2173-2186 de *las Obras Completas*, en las cuales faltan documentos fundamentales de la «evolución españolista», incluso su anuncio en *La Patria* (22-VI-1902, n.º 35); el famoso artículo «Grave y trascendental», sin firma pero escrito de puño y letra de Arana. La opinión de los editores se encuentra en la p. 2175: «No sabemos si porque no encontró la adhesión de sus discípulos o porque él mismo, por convencimiento personal, renunció a la idea y le enterró.»

<sup>23</sup> Cfr. la nota introductoria del libro de J. L. GRANJA sobre la comedia de Sabino Arana *De fuera vendrá...* (que no figura en sus *Obras Completas*), editado por Haranburu, San Sebastián, 1982, pp. 35-37.

te ampliamente utilizada por la historiografía posterior. Faltaba, entre otras cosas, algo importante: la abundante correspondencia de Sabino Arana, tan sólo una parte de la misma fue incorporada a la segunda edición de sus *Obras* en 1981<sup>24</sup>. Esta ha sido completada en el último decenio con la publicación de sus cartas conservadas en los archivos de «Kizkitza», Angel Zabalá («Kondaño») y Luis Arana<sup>25</sup>, con lo cual ya disponemos de prácticamente todos los escritos del padre del nacionalismo vasco.

Aparte de la etapa del fundador, la contribución de esta literatura histórica del exilio es limitada, pues no aporta ninguna historia general de su propio movimiento político y social<sup>26</sup> y deja casi totalmente inexplorado el largo período comprendido entre 1903 y 1936<sup>27</sup>. Después de la figura de Arana, su segundo foco de atención es la Guerra Civil. Para justificar y defender la posición del PNV en ella atacada por la literatura franquista, publica testimonios de protagonistas (*El pueblo vasco* y *El clero vasco frente a la cruzada franquista*), memorias de personalidades relevantes (Aguirre, Irujo, Onaindía...) y algunas obras generales, editadas en América y en Francia<sup>28</sup>. Se trata de libros cuyo principal valor es de índole testimonial y documental, pues la mayoría de ellos son más bien fuentes que historiografía propiamente dicha.

Tras la muerte de Franco, la literatura histórica nacionalista, lejos de desaparecer, continúa saliendo, incluso más que antes pues ahora cuenta con mejores medios y puede publicarse en Euskadi a través de editoriales del PNV o próximas a él. Al tiempo que se reeditan sus obras «clásicas» de la preguerra y del exilio, persisten las dos principales líneas procedentes del

<sup>24</sup> En *ibidem*, pp. 37-40, hacemos un juicio crítico de la segunda edición de las *Obras Completas*, preparada por Martín DE UGALDE y publicada por Sendoa, San Sebastián, 1981, tres tomos.

<sup>25</sup> Cfr. M. ELIZONDO, *Sabino Arana, padre de las nacionalidades. Correspondencia inédita de los hermanos Arana Goñi. Legajo Aranzadi*. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao, 1981, dos vols. «Kondaño», *Primeros años del nacionalismo*, cit. J. CORCUERA y Y. ORIBE, *Historia del nacionalismo vasco en sus documentos*, Eguzki. Bilbao, 1991, tres vols.

<sup>26</sup> La única visión general es la conferencia de J. M. LEIZAOLA, *El P.N.V. en la vida práctica de dos tercios de siglo* (Ediciones Gudari, Caracas, 1976, dos folletos), considerada la historia «oficial» del Partido según *Euskadi* (13-XI-1981, n.º 1); pero no es más que una breve aproximación. Vid. también la serie de artículos de I. MUSAÑONES sobre «El Partido Nacionalista Vasco» en *Alderdi*, de febrero de 1971 (n.º 260) a octubre de 1972 (n.º 279).

<sup>27</sup> Como excepción cabe citar los libros del sacerdote nacionalista y propagandista solidario Policarpo de Larrañaga sobre el sindicato Solidaridad de Obreros Vascos y la organización femenina del PNV, escritos en el exilio pero editados muchos años después: *Contribución a la Historia obrera de Euskalerría*, Auñamendi, San Sebastián, 1976-77, dos vols., y *Emakume Abertzale Batza. La mujer en el nacionalismo vasco*, Auñamendi, San Sebastián, 1978, tres vols.

<sup>28</sup> A. DE ASTIGARRAGA («Astilarra»), *Historia documental de la Guerra en Euskadi*, Editorial Vasca, México, s.a. «Juan de Iturralde» (J. J. USABIAGA), *El catolicismo y la cruzada de Franco*, Egi-Indarra, Vienne, 1955-65, tres tomos. «Itarko» (L. de IBARRA), *El nacionalismo vasco en la paz y en la guerra*, Alderdi, s.l., s.a. (Bayona, 1971). Este último, escrito por encargo del PNV, comienza haciendo un resumen de su historia hasta 1936 y se centra en la Guerra Civil y, sobre todo, la resistencia vasca al franquismo hasta 1968, de la cual su autor fue un destacado dirigente.

período anterior: el interés por Sabino Arana<sup>29</sup> y la publicación de fuentes y memorias referidas a éste y, sobre todo, a la Guerra Civil, objeto de preferente atención hasta hoy<sup>30</sup>. Esta última línea ha proseguido recientemente al editarse documentación del PNV y del Gobierno Vasco en la posguerra. Además, durante la década de 1980 se publican las *Obras Completas* de destacados políticos nacionalistas de los años treinta y del exilio (Aguirre, Leizaola, Irujo, Landaburu, Monzón, Onaindía y «Aitzol», sacerdote fusilado en la guerra) y biografías de algunos de ellos y de otros como Ajuriaguerra y Ziaurriz. También aparecen varias obras históricas, más de divulgación e información que de interpretación y análisis, a cargo de periodistas y escritores del entorno del PNV, ya sin la connotación hagiográfica de sus predecesores.

Desde mediados de los años setenta, esta literatura nacionalista sufre la competencia de la visión histórica de ideólogos de la izquierda *abertzale*, algunos de ellos muy influidos por el marxismo-leninismo, quienes ofrecen una imagen distinta de la historia del PNV y acaban centrándose en lo que más les interesa, la historia de ETA, cuyo nacionalismo revolucionario y violento diverge considerablemente del moderado y democristiano de aquél.

La concurrencia de estas dos corrientes durante la transición (cuando ya existe una historiografía científica, pero aún minoritaria), contribuye a explicar «el abrumador predominio de la afirmación nacional y, dentro de ella, de la legitimación historicista» en la temática de la obras vascas, constatada por Beramendi al cuantificar la bibliografía sobre los nacionalismos periféricos desde 1939 hasta 1983<sup>31</sup>.

### La literatura histórica antinacionalista

Desde principios de siglo, para rebatir las tesis histórico-políticas de Sabino Arana, surgió una visión de la historia de Vasconia y de sus Fueros antagonica a la del nacionalismo, resaltando su vinculación con España a lo largo de los siglos. Sus representantes más conspicuos fueron el diputado tradicionalista Víctor Pradera (*Regionalismo y nacionalismo*, Madrid, 1917), el jefe del Partido Integrista Juan Olazábal (*Errores nacionalistas y afirmación vasca*, San Sebastián, 1919) y el diputado liberal albista Gregorio Bal-

<sup>29</sup> Cfr. los libros colectivos en conmemoración del 80 y del 85 aniversarios de su muerte: *Arana-Goiri'tar Sabin Omenaldia*, Idatz Ekintza, Bilbao, 1984, y *Sabino Arana, Diputado*, Fundación Sabino Arana, Bilbao, 1988.

<sup>30</sup> He aquí algunos ejemplos: *Proceso a Sabino Arana. Año de 1902*, Fundación Sabino Arana, Bilbao, 1989, dos tomos. A. ONAINDÍA, *El «Pacto» de Santoña. Antecedentes y desenlace*, Laiz, Bilbao, 1983. C. DE JEMEIN, *18 de julio de 1936. El nacionalismo vasco y la sublevación militar en Euzkadi, El primer Gobierno Vasco y Euzkadi en guerra (1936-1937)*, Alderdi, Bilbao, 1986-88.

<sup>31</sup> J. G. BERAMENDI, art. cit., p. 66. Un tercio de las obras vascas seleccionadas por este autor son de reivindicación de la nacionalidad.

parda (*Errores del nacionalismo vasco*, Madrid, 1918). Eran obras de polémica política y doctrinal con el bizkaitarrismo, en el momento en que éste había llegado a ser la primera fuerza electoral de Vizcaya y la cuestión vasca había alcanzado estado parlamentario con tensos debates en las Cortes de 1918.

La actitud pro-republicana del PNV en la Guerra Civil dio lugar a otro momento de controversia virulenta entre derechistas y nacionalistas acerca del famoso «caso de los católicos vascos», cuyo objeto principal no consistía ya en interpretaciones encontradas del pasado histórico del pueblo vasco, sino en concepciones divergentes sobre la política y la religión<sup>32</sup>.

Hay que esperar a los primeros años de la posguerra para datar el nacimiento de la literatura antinacionalista con respecto a la historia del nacionalismo vasco. A lo largo del franquismo se editan unas pocas obras de este género, algunas de ellas importantes en su época. Nos referimos a los trabajos de Sierra Bustamante, García Venero, Ybarra y Areilza, autores monárquicos o falangistas. Esta literatura histórica antinacionalista es sinónimo de franquista y no existe ninguna obra similar cuyo autor sea de izquierdas (esto no resulta extraño habida cuenta que el PNV y el PSOE mantuvieron su alianza en el Gobierno Vasco del exilio).

En 1941 la Editora Nacional publica el libro del periodista monárquico Ramón Sierra Bustamante titulado *Euzkadi. De Sabino Arana a José Antonio Aguirre. Notas para la historia del nacionalismo vasco*<sup>33</sup>. Esta obra no sólo es la primera de ese tipo de literatura, sino también la primera de carácter general sobre la historia de dicho movimiento, si bien —como apunta su subtítulo— se trata de notas históricas y no de una historia completa y sistemática. De hecho, el libro se centra en dos etapas claves: la de Sabino Arana y la de la República y la Guerra Civil, dedicando contadas páginas al período intermedio. Sobre la primera, Sierra Bustamante describe la vida del fundador del PNV en tono peyorativo («Sabino Arana era un iluminado»), interpreta su «evolución españolista» como un mero «cambio de táctica» ante la imposibilidad de conseguir la independencia, y rechaza sus postulados históricos y doctrinales. En cuanto a los años treinta, carga las tintas

---

<sup>32</sup> Entre la abundante publicística, cabe mencionar el libro de P. P. ALTABELLA, *El catolicismo de los nacionalistas vascos* (Editora Nacional, Madrid, 1939), centrado en la cuestión religiosa y la Guerra Civil en Euzkadi. Quizás sea éste el primer autor en utilizar, para el caso vasco, documentación del Archivo de Salamanca incautada durante la contienda, como la interesante correspondencia de dirigentes del PNV en la República.

<sup>33</sup> Escrito en 1939, este libro fue valorado positivamente en 1940 por la censura franquista, cuyo informe concluía así: «Se trata de un documentado estudio sobre el nacionalismo vasco, desde un punto de vista nacional y políticamente ortodoxo. Contiene datos de subido interés (...) hasta poner a los nacionalistas vascos en su lugar. Puede autorizarse». Citado por J. M. TORREALDAI en su tesis doctoral sobre *La censura gubernativa y el libro vasco (1936-1983): análisis de los informes del lectorado*, Universidad de Deusto, 1991, p. 253. Como indica este autor, resulta sorprendente que la censura autorizase en fecha tan temprana que figurase el nombre de «Euzkadi» en la portada del libro, pues en la guerra lo había suprimido del título de varios libros y durante el franquismo solía oponerse a su uso.

contra la actuación del PNV y del Gobierno de Aguirre durante el conflicto bélico, haciendo hincapié en la represión y la cuestión religiosa. Aun aportando algunas informaciones de interés (v.gr., la versión del general monárquico Orgaz sobre su entrevista con Aguirre en el verano de 1931), es una obra totalmente partidista de un enemigo político del PNV, al que combatió en la década de 1930<sup>34</sup>, y está muy condicionada por la fecha en que la redactó: recién concluida la guerra. Es una buena muestra de la visión denigratoria que del movimiento nacionalista vasco tuvo la extrema derecha española y que su autor conservó hasta el final de su dilatada vida<sup>35</sup>.

Sin duda, la obra más amplia e importante de la fase de la literatura histórica, tanto nacionalista como antinacionalista, es el libro del prolífico escritor y periodista falangista (hedillista) Maximiano García Venero, *Historia del nacionalismo vasco*, del cual existen dos versiones, la de 1945 y la de 1968<sup>36</sup>. Tras haber estado al frente del diario republicano *La Voz de Guipúzcoa* hasta 1935, García Venero se hizo de Falange y en la contienda escribió duros ataques contra el nacionalismo vasco desde las páginas de *Unidad* de San Sebastián, ufanándose de ser el inventor de la expresión «rojo-separatista», tan en boga entonces<sup>37</sup>. Durante la posguerra estudió la historia de

<sup>34</sup> Sierra Bustamante fue presidente de la Juventud Monárquica de Bilbao en 1931, dirigente de Renovación Española en Guipúzcoa, director del periódico monárquico *El Diario Vasco* de San Sebastián y el primer gobernador civil de Guipúzcoa tras su conquista por el ejército sublevado en septiembre de 1936. Hijo de militar, dedicó su libro a dos hermanos, oficiales del ejército de Franco, muertos en la contienda.

<sup>35</sup> Este periodista bilbaíno, que ejerció cargos importantes en la prensa vasca y de Madrid a lo largo del régimen franquista, falleció con 90 años en 1988 (*El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 22-XI-1988). Unos años antes con el seudónimo «Esteban de Zumalburu», publicó una de las pocas obras de literatura antinacionalista aparecidas en la transición con este extenso e ilustrativo título: «*Euzkadi*». *Un invento contra la Unidad Nacional. ETA: la independencia, al contado. PNV: la independencia, a plazos*, Madrid, 1980.

<sup>36</sup> *Historia del nacionalismo vasco 1793-1936*, Editora Nacional, Madrid, 1945, 495 pp. Edición definitiva: *Historia del nacionalismo vasco*, Editora Nacional, Madrid, 1968, 664 pp. (reeditada en 1969 y reimpresa en 1979, seis años después de la muerte de García Venero). Este es también autor de la primera síntesis histórica publicada sobre el sindicalismo nacionalista: «La "Solidaridad de Obreros Vascos" (1911-1937)», *Revista de Trabajo*, 1964, n.º 3, pp. 9-27.

<sup>37</sup> «Tresgallo de Souza», «Los rojo-separatistas», *Unidad*, 16 enero 1937: «entre los factores de la guerra trágica de estos meses, los separatistas tienen tanta responsabilidad como los "rojos". Los separatistas (...) hicieron posible el medro del marxismo y del anarquismo. (...) Era menester que el pueblo no olvidara la participación de los separatistas en la agonía de lo español, culminada en los cinco años de República. Dimos entonces existencia al vocablo "rojo-separatista". Este entraña la repulsa y la condenación hacia los bandoleros marxistas y anarquistas y hacia los separatistas catalanes y vascos. (...) El separatista es el español de geografía, el español irredimible. Todos los demás españoles, con tal de que no hayan delinquido, pueden salvarse, espiritualmente. Quien no puede salvarse es el separatista. Este se halla condenado moral y materialmente. Para el separatista, no podemos sentir piedad. Es la bestia negra del drama español. El separatismo ha conseguido que la guerra se prolongue. La Generalidad de Cataluña, y los falsos católicos, herejes cien por cien del nacionalismo vasco, han sido la causa de muerte de muchos hermanos nuestros. No lo olvidemos. Y repitamos, incesantemente, al aludir a las hordas que están al otro lado de la barricada: "ROJO-SEPARATISTA".» *Vid.* también «Las minorías nacionales españolas», *Unidad*, 8 abril 1937.

los nacionalismos periféricos y fruto de ello fue la publicación por la Editora Nacional en 1944-45 de sus historias de los nacionalismos catalán y vasco desde la guerra contra la Convención francesa hasta 1936. En ellas García Venero abandonaba los insultos que les había proferido en la guerra, pero dejaba patente su finalidad españolista y antiseparatista en las notas preliminares de ambas obras<sup>38</sup>. Un documento conservado en el Archivo General de la Administración muestra el móvil político coyuntural del autor al urgir a esa editorial la inmediata aparición de su libro en 1945<sup>39</sup>:

«El autor ha dicho a la Editora que en el País Vasco, se espera el libro con gran ansiedad. José María de Areilza, y numerosos vascos, desean que se publique rápidamente. La prensa de Madrid y la vascongada ha hablado ya del libro.»

«La cuestión vasca es palpitante, porque Aguirre y sus secuaces están intrigando en los Bajos Pirineos. Los monárquicos han elegido a las Vascongadas como sitio para intrigas. Hay que desenmascararlos y demostrar como ellos han tenido responsabilidad en el separatismo.»

A pesar de esa finalidad extracientífica y de algunos defectos graves (el libro es más bien una crónica de hechos políticos en la que se intercalan textos históricos y se transcriben extensos debates parlamentarios, como los

<sup>38</sup> Así, en su *Historia del nacionalismo catalán* (Editora Nacional, Madrid 1944, p. 9), escribió: «El separatismo me parece un crimen de lesa Patria, o un insensato acto de desesperación». Y en su *Historia del nacionalismo vasco* (*ídem*, 1945, p. 9): «Vasconia ha de conservar su españolidad, y cuanto contradiga ese carácter nacional es una mera circunstancia, a cuyo examen pretendo contribuir con este libro, en el que todas las palabras sirven a la Patria española y están impregnadas de un puro, persistente y hondo amor a Euskalerría». Naturalmente, estas afirmaciones desaparecieron en la segunda edición de ambos libros publicada por la misma editorial en 1967 y 1968, respectivamente. «Nunca he sentido odio contra el nacionalismo», declaró en el prólogo a la versión definitiva de su *Historia del nacionalismo vasco*.

<sup>39</sup> A.G.A. (Alcalá de Henares), Sección de Cultura, caja 2355. El resto de este documento reza así: «La "Historia del Nacionalismo Catalán" ha sido uno de los éxitos políticos y económicos de Editora Nacional, éxitos que pueden contarse con los dedos de una mano. Por tal motivo, en enero de 1945, la Junta administrativa acordó pedir que se hiciera la "Historia del Nacionalismo Vasco" cuyo original, según contrato, debía entregarse el 30 DE ABRIL de este mismo año. García Venero pidió a Laín Entralgo que se hiciera constar en el contrato que el libro DEBÍA SER COMPUESTO INMEDIATAMENTE. Laín y Pérez Olivares dijeron que no era menester consignarlo, porque en cuanto estuvieran escritas LAS TRES CUARTAS PARTES DEL LIBRO, se daría a componer. Se ha entregado el original, hace varias semanas, y todavía no se ha compuesto una línea. Ocurrirá lo mismo que con la "Historia del Nacionalismo Catalán". García Venero entregó el original el 19 de julio de 1944, y apareció el libro a fines de noviembre del mismo año. (...) El Caudillo, que me expresó su felicitación por mi biografía "Víctor Pradera" adelanto de este otro libro, ha escrito el prólogo a las obras de Pradera. (...) Este escrito, sin firma pero obviamente del propio García Venero al ser el autor de *Víctor Pradera. Guerrillero de la Unidad* (Editora Nacional, Madrid, 1943. *vid.* su prólogo), iba acompañado de una carta del 6 de junio de 1945, en la cual el Vicesecretario de Educación Popular de F.E.T. instaba al Secretario Nacional de Propaganda la urgente publicación del libro, orden que fue trasladada a la Editora Nacional. Pese a estas gestiones, el vaticinio de García Venero se cumplió: su *Historia del nacionalismo vasco* se terminó de imprimir el 3 de noviembre de 1945.

de 1918), la obra de García Venero tuvo importancia por ser la primera historia general del nacionalismo vasco y también la primera historia política del País Vasco contemporáneo. Su intento era ambicioso dada la escasez de estudios al respecto y por su amplitud cronológica. Si por un lado enmarca la historia del nacionalismo en el devenir de las provincias vascas abarcando sus antecedentes desde finales del siglo XVIII (el fuerismo, las guerras carlistas, las aboliciones forales...), por otro lado llama la atención que se remonte un siglo antes de Sabino Arana, con lo cual parece atribuir al nacionalismo vasco una antigüedad muy superior a la real<sup>40</sup>. Con buen criterio el libro se cierra en 1936 y no incluye la Guerra Civil, entonces tan próxima en el tiempo, evitando así caer en el sectarismo de Sierra Bustamante y otros escritores coetáneos<sup>41</sup>. Teniendo en cuenta la fecha de edición y la filiación política del autor, sorprende el modo correcto con que describe el nacionalismo<sup>42</sup> y a Sabino Arana, para cuya biografía y pensamiento maneja sus escritos y las obras de Jemein y «Kizkitza»<sup>43</sup>. Así lo reconoció Pierre Vilar, aun siendo bastante crítico con los trabajos históricos de García Venero<sup>44</sup>.

Unos años después, en 1948, el Instituto de Estudios Políticos editó *Política nacional en Vizcaya. De la Restauración a la República*, de Javier de Ybarra y

<sup>40</sup> El hecho de que la *Historia del nacionalismo vasco* comenzase con los «caballeritos de Azcoitia» y la Sociedad Vascongada de Amigos del País, no gustó nada a uno de los herederos de esta Sociedad, quien rechazó que aquéllos tuviesen «la tacha de un particularismo del que, como hijuela, pudiera derivarse el nacionalismo». Vid. la reseña de J. M. IMAZ en el *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, 1945, cuaderno 4, pp. 461-462.

<sup>41</sup> En el prólogo a la edición de 1968, GARCÍA VENERO lo explica así: «Me detuve en el umbral del 18 de Julio de 1936, porque hacía sólo siete años del final de la guerra española y mi designio era el de aguardar a que las heridas se curaran y cicatrizaran. Tampoco tenía yo en aquella fecha un conocimiento minucioso de los hechos acaecidos en el País y de la participación del nacionalismo en los gobiernos de la República.»

<sup>42</sup> J. M. TORREALDAI, *op. cit.*, p. 255: «La historia de M. García Venero es sorprendentemente equilibrada y poco apologética en contraste con la literatura de la época. Asegura Jon Etxaide, poco sospechoso de franquismo, que tanto él como otros abertzales la leyeron con sorpresa, viniendo de donde venía.»

<sup>43</sup> Sobre la «evolución españolista» («Un episodio no dilucidado») no aporta nada nuevo, salvo la opinión de ver en ella «la influencia catalana» (1945, p. 253), que reitera en la versión definitiva (1968, p. 308).

<sup>44</sup> P. VILAR, «Histoire Contemporaine de l'Espagne (XVIII<sup>e</sup> -XX<sup>e</sup> siècles)», *Revue Historique*, octubre-diciembre 1951, pp. 304-305: «L'auteur pourtant a traité ces brulants sujets sans injustice criante, au prix de quelques précautions oratoires extérieures au texte, et d'un effacement total derrière les faits et les citations. Le résultat est honnête, mais sans chaleur et sans profondeur. Les dernières années —après 1931— son résumées par des schémas non inexacts, mais déformants a force de sécheresse». El gran hispanista francés concluía así: «l'historien soucieux d'aller aux sources des phénomènes ne pourra se contenter des ouvrages de M. García Venero». Este no encajó bien esta crítica y años después aprovechó la introducción a la segunda edición de su *Historia del nacionalismo catalán* para criticar a su vez *La Catalogne dans l'Espagne moderne* (1962) de Vilar, tachándole de «parcial» y «anticientífico» (1967, tomo I, pp. 24-26). Entonces, la historiografía catalana estaba mucho más desarrollada que la vasca, de ahí que la obra de García Venero tuviese mucha menos importancia en el ámbito catalán que en el vasco.

Bergé, monárquico de Renovación Española y falangista, que estuvo preso en Bilbao durante la guerra<sup>45</sup>. Miembro relevante de la gran burguesía bilbaína, su libro es una crónica política, narrada año tras año, de Vizcaya a lo largo de la Restauración, teniendo como hilo conductor la política dinástica de las pocas grandes familias de la oligarquía detentadora del poder económico y político en esa provincia. No es, por tanto, una obra dedicada a contar la historia del nacionalismo vasco; pero, en la medida que éste surge en el Bilbao finisecular y se convierte en enemigo político de la «Piña» monárquica, Ybarra le presta cierta atención, sobre todo al participar en las elecciones y las instituciones, describiendo de forma negativa a su fundador («Sabino Arana fue el creador y animador espiritual de la causa bastarda del separatismo vasco») y a sus seguidores (a los que llama constantemente con el nombre de «separatistas»). La principal utilidad de este libro radica en la abundancia de datos históricos que proporciona, en especial de la élite social y política a la que pertenecía su autor.

Un caso excepcional dentro de esta literatura histórica es el artículo del embajador y político monárquico José M.<sup>º</sup> de Areilza, titulado «1865-1965. Otro centenario: Sabino de Arana y Goiri» y publicado en la revista *Vizcaya* de la Diputación provincial en el primer semestre de 1965. Dada su anterior animadversión al nacionalismo vasco<sup>46</sup> y el medio oficial donde apareció, llamó la atención el tono muy respetuoso con que trataba la figura del fundador del PNV, hasta el punto de ser elogiado por un intelectual nacionalista<sup>47</sup> y motivar algunas protestas en la prensa española de ultraderecha<sup>48</sup>. El mismísimo Franco hizo este comentario crítico<sup>49</sup>:

«creo que no hubiera debido escribir sobre este señor en la forma en que lo ha hecho dada la historia política del señor Arana. Los elogios a su persona tenían forzosamente que interpretarse con gran apasionamiento por casi todos los españoles, incluso los de la región vasca, donde existe una mayoría de apasionados entusiastas de su patria española.»

<sup>45</sup> Cfr. su libro de memorias, *Mi diario de la Guerra de España 1936-1939* (Bilbao, 1941), en el que relata su cautiverio «en poder de los rojo-separatistas». Varios miembros de su familia fueron muertos en la guerra.

<sup>46</sup> En la República, Areilza fue dirigente de Renovación Española y del Bloque Nacional en Vizcaya, candidato del Bloque de derechas por Bilbao en las elecciones legislativas de 1933 y 1936, rival del PNV (cfr. su artículo «El problema separatista», *Acción Española*, 16-XII-1933, n.º 43, pp. 687-691, y su testimonio en *La Guerra Civil de Historia 16*, 1986, n.º 1, pp. 122-129). En la guerra, fue el primer alcalde franquista de Bilbao (1937-38), siendo famosos sus discursos contra el separatismo bizkaitarra (vid. *El Pueblo Vasco*, 9-VII-1937, y *La Gaceta del Norte*, 2-I-1938).

<sup>47</sup> El lingüista Luis Michelena le hizo una recensión favorable en el *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País*, 1965, cuadernos 3 y 4, pp. 440-442: «un meditado y bien escrito artículo, informado de un espíritu amplio y comprensivo», «importante en sí».

<sup>48</sup> Cfr. V. VARILLAS, «La depuración de otro genio. El Conde de Motrico exalta alabancero o justifica magnánimo a Sabino Arana y Goiri», *¿Qué Pasa?*, 21 octubre 1965, n.º 95. S. GUTIÉRREZ ARECHABALA, «Cien años de Sabino Arana y tres mil separatas de la revista Vizcaya», *¿Qué Pasa?*, 16 noviembre 1965, n.º 99.

<sup>49</sup> Teniente general FRANCISCO FRANCO SALGADO-ARAUJO, *Mis conversaciones privadas con Franco*, Planeta, Barcelona, 1976, p. 457 (14 octubre 1965).

El interesante artículo de Areilza era una semblanza biográfica que hacía hincapié en la «evolución españolista» de Arana, reproduciendo al final textos del semanario sabiniano *La Patria* de 1902 que desvelaban dicha evolución y no se incluyeron en sus *Obras Completas*, editadas en abril de 1965. Este trabajo contribuyó a conocer mejor su controvertida etapa final, pero tenía un trasfondo político evidente: «Era su testamento y, sin embargo, nadie se atrevió a cumplirlo. Pudo más la rutina extremista, el fanatismo de los exaltados que el buen sentido realista de la última etapa del fundador. La muerte truncó la existencia de Sabino de Arana precisamente cuando podía haber prestado grandes servicios a la causa de Vizcaya y al porvenir político de España». Según reconoció el propio Areilza años más tarde, su artículo pretendía «exponer cómo en su última fase evolucionó hacia un autonomismo moderado dentro de la unidad del Estado español, que a su juicio debía respetarse. Capítulo este último que había sido siempre cuidadosamente ocultado o ignorado por sus seguidores póstumos. En definitiva, se trataba de desmitificar» a Sabino Arana, «personaje, moralmente noble y respetable, aunque sus ideas me pareciesen equivocadas y perjudiciales»<sup>50</sup>.

La culminación de esta fase de literatura histórica sobre el nacionalismo vasco fue la edición definitiva de la *Historia* de García Venero en 1968. Era en gran medida una obra nueva, pues la había reescrito por completo y la había ampliado bastante, pese a suprimir la transcripción del *Diario de las Sesiones de Cortes*. Las ampliaciones afectaban sobre todo al principio (hacía una síntesis de la historia vasca hasta el siglo XVIII) y al final: el apartado de la II República doblaba su extensión y la última parte del libro estaba consagrada a la Guerra Civil en Euskadi. El contar ya con mayor documentación y perspectiva histórica le permitía abordarla de forma descriptiva, como el resto de su obra, sin excesivo apasionamiento. Con todo, resaltaba la represión a las derechas durante la etapa del Gobierno autónomo, al cual calificaba de «revolucionario», y se «olvidaba» de la persecución al PNV y a las izquierdas en la zona franquista del País Vasco. Su omisión más clamorosa era la ausencia de la más mínima mención del bombardeo de Guernica.

Pese a sus insuficiencias notorias, el libro de García Venero en su versión definitiva era lo más completo que se había hecho hasta entonces sobre la historia del nacionalismo vasco y constituyó una obra de consulta necesaria para los historiadores posteriores. Pero al mismo tiempo supuso el canto

---

<sup>50</sup> J. M. DE AREILZA, *Así los he visto*, Planeta, Barcelona, 1974, p. 54. A continuación, escribe: «Fui, naturalmente, acometido por la ultraderecha con las dentelladas de costumbre, mezcladas con insinuaciones delatoras». En cambio, el escritor falangista Rafael Sánchez Mazas le envió una carta alabando su «magnífico ensayo biográfico sobre Sabino Arana»: «Dada la riqueza de cualidades nobles que había en Sabino de Arana, tenía que acabar en esa buena y última evolución» (*ibidem*, pp. 54-55).

de cisne de una manera de escribir la historia, que pronto sería superada por obsoleta y partidista con el surgimiento de la nueva historiografía vasca. Representó, pues, el final de una fase en los estudios históricos sobre el movimiento nacionalista vasco.

### La historiografía sobre el nacionalismo vasco

Es a partir de 1970 cuando se produce la renovación de la historiografía vasca, especialmente en el caso de la Edad Contemporánea, La historia de Euskadi en los siglos XIX y XX va a ser escrita de una forma distinta, por vez primera en buena medida, por profesores universitarios que realizan sus tesis doctorales sobre cuestiones fundamentales, como la crisis del régimen foral, las guerras carlistas, la primera industrialización, el movimiento obrero y el nacionalismo vasco. Este llega a ser un tema estrella, sobre el cual han proliferado las obras, incluyendo algunas de las mejores de la nueva historiografía vasca.

Dentro de ésta cabe distinguir dos etapas, o mejor, dos grupos generacionales. El primero, de los años setenta, se compone de un número reducido de investigadores, que se han formado fuera de Euskadi por la carencia de una Universidad vasca y que publican unos cuantos libros de gran calidad sobre esas cuestiones. El segundo, de los años ochenta, es mucho más numeroso, en su mayoría ha estudiado en las Universidades sitas en el País Vasco y ha hecho ya aportaciones importantes acerca de diversos temas y períodos, como la Restauración y la República.

Esta distinción es aplicable a la historiografía sobre el nacionalismo vasco, que pasamos a examinar centrándonos sobre todo en el primer grupo mencionado. Al inicio de la década de 1970, dicho movimiento empieza a ser investigado con rigor por varios historiadores, cuyas primeras publicaciones salen a mediados de ese decenio, coincidiendo con el final del régimen franquista, cuando ya es posible editar en España este tipo de obras al abrir la mano la censura de libros<sup>51</sup>. Por eso, fechamos en 1974-75 el arranque de esta historiografía al aparecer en esos años las obras siguientes: la historia general de Payne, el estudio de Tusell sobre el PNV en la República dentro de su *Historia de la democracia cristiana en España*, el análisis de la revista *Hermes* a cargo de Mainer, el libro de Solozábal sobre los orígenes del nacionalismo vasco en el siglo XIX y los primeros trabajos al respecto de

---

<sup>51</sup> La censura sobrevivió a la muerte de Franco y en la transición planteó problemas a varios libros de historia del nacionalismo vasco por su temática (los referidos a ETA, incluso el de G. Jáuregui pese a ser una tesis doctoral y editarse en 1981) y por la ideología *abertzale* de sus autores («Beltza», «Ortzi», Apalategi...). Sobre esto es imprescindible la tesis inédita ya citada de J. M. Torrealdai, en especial las pp. 647-760 para el libro histórico y sociopolítico de tema vasco en 1976-1983.

Elorza<sup>52</sup>. Para entonces ya había sido defendida en la Universidad de Burdeos la tesis doctoral de Larronde sobre Sabino Arana (1972), si bien no sería editada en castellano hasta cinco años más tarde<sup>53</sup>.

Estas obras, junto con los libros de Fusi y Olábarri sobre temas conexos<sup>54</sup> y en especial los de Elorza y Corcuera citados, supusieron una ruptura metodológica con toda la literatura histórica. En un solo lustro (1974-79), el conocimiento histórico del movimiento nacionalista vasco progresó muchísimo más que en el medio siglo anterior. Empero, esa ruptura no alcanzó a la temática, pues las principales investigaciones de los años setenta tuvieron por objeto el nacionalismo de Sabino Arana. También para los nuevos historiadores vascos la etapa fundacional constituyó el mayor foco de atención.

En primer lugar, vamos a comentar las obras mencionadas que no se centran en el fundador del PNV. El libro del profesor norteamericano Stanley G. Payne, *El nacionalismo vasco. De sus orígenes a la ETA*<sup>55</sup>, es una historia general de este fenómeno, enmarcado en la dinámica política de la Euskadi contemporánea. Aunque sólo han transcurrido seis años de la edición definitiva del García Venero, la diferencia entre ambos es notable: se trata de dos modos distintos de entender la historia del mismo objeto de estudio. Payne amplía el horizonte cronológico al incluir, como novedad de interés, un último capítulo dedicado al nacionalismo durante el franquismo, en

---

<sup>52</sup> A. ELORZA, «Sobre ideologías y organización del primer nacionalismo vasco», en VV.AA., *La crisis de fin de siglo: ideología y literatura*, Ariel, Barcelona, 1975, pp. 60-123, y «El tema agrario en la evolución del nacionalismo vasco», en VV.AA., *La cuestión agraria en la España contemporánea* (VI Coloquio de Pau), Edicusa, Madrid, 1976, pp. 457-521. Estos artículos fueron incluidos después en su libro *Ideologías del nacionalismo vasco 1876-1937. (De los «euskaros» a Jagi Jagi)*, Haranburu, San Sebastián, 1978. En esos años de 1974-76 se publican también los libros de «Beltza» y «Ortzi», citados *infra*, que estudian el nacionalismo vasco desde una óptica muy distinta de los historiadores mencionados, así como se encuentra un buen resumen de la historia del PNV en la Restauración en el libro ya clásico de Miguel ARTOLA sobre *Partidos y programas políticos 1808-1936* (Aguilar, Madrid, 1974, tomo I, pp. 442-459, y Alianza, Madrid, 1991).

<sup>53</sup> La tesis de J. C. LARRONDE (*Le nationalisme basque, son origine et son idéologie dans l'oeuvre de Sabino de Arana-Goiri*), de la cual se hizo una edición reducida en francés, fue comentada elogiosamente por el historiador nacionalista E. Goyheneche, quien afirmó con razón en 1972: «Voici, sans aucun doute, la meilleure étude consacrée à la pensée de Sabino Arana Goiri et aux origines du nationalisme basque. Nous avons jusqu'à présent le choix entre des apologies — pour ne pas dire de hagiographies — et des critiques partisans» (*Bulletin du Musée Basque*, 4.º trimestre 1972, n.º 58, pp. 213-222). El vasco continental Larronde era el único de los historiadores recién citados en el texto que se hallaba próximo ideológicamente al PNV, habiendo obtenido en 1970 el premio de *Sabindiar Batza* por su trabajo titulado *Sabino de Arana-Goiri et la question coloniale* (vid. *Alderdi*, febrero 1971, n.º 260, pp. 25-28).

<sup>54</sup> J. P. FUSI, *Política obrera en el País Vasco (1880-1923)*, Turner, Madrid, 1975. I. OLÁBARRI, *Relaciones laborales en Vizcaya (1890-1936)*, Leopoldo Zugaza, Durango, 1978. Aunque no se centran en el nacionalismo, estas obras son básicas para conocer su contexto social en la Restauración. En trabajos posteriores, estos dos profesores han abordado la relación entre el nacionalismo vasco y el movimiento obrero, y el sindicalismo cristiano y nacionalista de SOV, respectivamente.

<sup>55</sup> Dopesa, Barcelona, 1974. Edición en inglés: *Basque Nationalism*, University of Nevada Press, Reno, 1974.

el cual no presta atención al exilio sino a los cambios socioeconómicos del País Vasco y al surgimiento y la trayectoria de ETA. Su mayor aportación historiográfica estriba en el amplio examen que hace del año de la Guerra Civil en Euskadi, empleando fuentes diplomáticas y del Archivo de Salamanca y los informes y memorias —entonces aún inéditos— de Aguirre, Irujo y, sobre todo, Onaindía<sup>56</sup>. El libro de Payne es bastante descriptivo, sin apenas análisis, y adolece de una escasa investigación sobre el nacionalismo de Sabino Arana y del período posaranista hasta 1930 (con crasos errores como afirmar que los aberrianos eran «sólo a medias anticlericales» o que Luis Arana fue «diputado nacionalista a Cortes por Vizcaya» en 1919), defectos puestos de relieve en su día por Antonio Elorza<sup>57</sup>. Pese a ello, hay que reconocer que esta obra es muy superior a todo lo anterior y está escrita cuando no existían buenos estudios sobre etapas o temas específicos de la historia del nacionalismo vasco; así como su neutralidad le impide caer en la ideologización que caracteriza los libros publicados en los años setenta por los escritores *abertzales* «Beltza», «Ortzi» y, sobre todo, Apalategi<sup>58</sup>.

Si todas estas historias generales eran «claramente insuficientes» a juicio del profesor Beramendi<sup>59</sup>, no cabe decir lo mismo de las investigaciones monográficas que comenzaron a aparecer en 1974 y dieron lugar a obras importantes. Entre ellas figura el estudio de José Carlos Mainer sobre la excepcional revista cultural *Hermes* (Bilbao, 1917-22), dirigida por el nacionalista heterodoxo Jesús de Sarría y financiada por Ramón de la Sota, gran naviero y diputado del PNV en 1918. Este catedrático de Literatura vio en *Hermes* la «expresión cultural de la burguesía financiera bilbaína» en ascenso durante los años de la I Guerra Mundial<sup>60</sup>.

<sup>56</sup> Payne dedica un capítulo entero a «La capitulación de Santoña», basándose en las memorias de Alberto Onaindía, escritas muchos años antes pero que permanecían inéditas por el veto del EBB del PNV a su publicación. El historiador norteamericano dispuso de una copia existente en la Universidad de Nevada Reno y la utilizó *in extenso* en su obra, lo cual molestó al P. Onaindía, como dejó constancia en el prefacio de su libro *El «Pacto» de Santoña*, editado al fin en 1983.

<sup>57</sup> «El nacionalismo vasco, versión Payne», *Triunfo*, 14 septiembre 1974, n.º 624.

<sup>58</sup> «Beltza» (E. LÓPEZ ADÁN), *El nacionalismo vasco 1876-1936*. Mugalde, Hendaye, 1974 (reedición: Txertoa, San Sebastián, 1976); *Nacionalismo vasco y clases sociales*, Txertoa. San Sebastián, 1976, y *Del carlismo al nacionalismo burgués*, Txertoa, San Sebastián, 1978. «Ortzi» (F. LETAMENDIA), *Historia de Euskadi. El nacionalismo vasco y ETA*, Ruedo Ibérico, París, 1975, y *Los vascos. Ayer, hoy y mañana*, Mugalde, Hendaye, 1976. J. APALATEGI, *Los vascos. De la nación al Estado*. P.N.V., E.T.A., *Enbata...*, Elkar, San Sebastián, 1979 (edición en francés: Elkar, Bayonne, 1979). Vid. la crítica a este último de J. A. AYESTARÁN en *Muga*, septiembre 1979 n.º 2, pp. 86-87.

<sup>59</sup> Art. cit., pp. 67-68. Consideramos que esta opinión de Beramendi sigue siendo válida en la actualidad.

<sup>60</sup> *Regionalismo, burguesía y cultura. Los casos de Revista de Aragón (1900-1905) y Hermes (1917-1922)*. A. Redondo, Barcelona, 1974 (reedición: Guara, Zaragoza, 1982). Esta tesis de Mainer fue matizada por J. P. Fusi en su interesante prólogo a la reedición facsímil de *Hermes* (Turner/Fundación F. Orbeago, Bilbao, 1979), recogido en su libro *El País Vasco. Pluralismo y nacionalidad* (Alianza, Madrid, 1984). *Hermes. Revista del País Vasco*, ha sido reeditada completa por Idatz Ekintza, Bilbao, 1988, seis tomos.

Ese mismo año de 1974, Javier Tusell proporcionó una buena visión global de la evolución política del PNV en la II República, resaltando los aspectos que le llevaban hacia la democracia cristiana y quizás relegando los rasgos que conservaba de raíz tradicionalista por la pervivencia de la doctrina aranista. Su conclusión era la siguiente: «cuando la guerra civil estalló no se podía decir todavía, propiamente, que el PNV fuera un partido demócrata-cristiano: no se había enunciado un nuevo programa con esas características»; pero «el PNV estaba ya muy cerca de la democracia cristiana y su evolución se completó rápidamente en años venideros»<sup>61</sup>.

La contribución principal de la historiografía de los setenta al tema que nos ocupa consistió en ofrecer una nueva visión, mucho más rica y compleja, de los orígenes y los primeros pasos del nacionalismo vasco en el último cuarto del siglo XIX. Esta fue fruto de cuatro autores: Solozábal, Larronde y Corcuera, con sus tesis doctorales, y Elorza, con varios artículos. En adelante, su nacimiento ya no se podría explicar sólo en función de Sabino Arana, de cuyo pensamiento habría brotado casi *ex nihilo* («el aranismo no surgiría de la nada ni nacería en el desierto», en palabras de Solozábal); sino que habría que tener muy en cuenta unos antecedentes literarios y políticos (sobre todo, el fuerismo prenatalista tras la abolición foral de 1876) y una coyuntura histórica condicionada por la revolución industrial vizcaína y sus consecuencias: la inmigración masiva de trabajadores foráneos, la aparición del socialismo, la conflictividad social a partir de la huelga general de 1890, etc. Como reacción frente a todo esto surgió el nacionalismo vasco entre las clases medias de Bilbao y su entorno, que se sentían amenazadas por los grandes protagonistas de la industrialización: la oligarquía industrial y financiera, plenamente integrada en el sistema de la Restauración, y el proletariado inmigrante vinculado al socialismo. En 1898, a este sector de la pequeña burguesía adscrito al nacionalismo de Arana se le unió un grupo de la burguesía no monopolista, encabezado por Ramón de la Sota, que pronto influyó decisivamente en su acción política, pero sin cambiar apenas su ideología, el aranismo, de inspiración integrista y tradicionalista. Así se dio el caso de un movimiento político de origen urbano, que avanzaba con la industrialización en Vizcaya y Guipúzcoa y, sin embargo, mantenía elementos ideológicos preindustriales y ruralistas. Este paradigma, establecido por esos historiadores, continúa siendo válido en líneas generales en la actualidad, si bien ha sido criticado en algún aspecto concreto<sup>62</sup>.

El libro de Juan José Solozábal, titulado *El primer nacionalismo vasco*<sup>63</sup>, se centra, más que en éste, en las dos coordenadas históricas que explican

<sup>61</sup> *Historia de la democracia cristiana en España*, Edicusa, Madrid, 1974, vol. II, pp. 9-119.

<sup>62</sup> Cfr. E. FERNÁNDEZ DE PINEDO, «Las dudosas bases económicas del primer nacionalismo vasco en el último cuarto del siglo XIX», *Cuadernos de Alzate*, primavera 1985, n.º 2, pp. 18-25.

<sup>63</sup> *El primer nacionalismo vasco. Industrialismo y conciencia nacional*, Tucur, Madrid, 1975 (reedición: Haranburu, San Sebastián, 1979).

su surgimiento a finales del siglo XIX: la crisis del régimen foral y su desaparición en 1876-77 y, sobre todo, el industrialismo vasco y el obrerismo socialista. Dedicar su último capítulo a analizar la doctrina de Arana, definiéndola como «racial-integrismo». Según apuntó Corcuera<sup>64</sup>, el principal descubrimiento de Solozábal es resaltar la «evolución industrialista» de Arana: el abandono de su anticapitalismo inicial y su aceptación de los valores de la industrialización, nuevo factor de diferenciación y de superioridad del pueblo vasco. Esta precede a la «evolución españolista» y coadyuva a comprenderla, aunque Solozábal apenas trata de esta última etapa.

A diferencia de éste, la obra de Jean-Claude Larronde está consagrada por completo a la ideología y la actuación política de Sabino Arana en su contexto histórico<sup>65</sup>. En ella estudia tanto el componente tradicionalista del aranismo como la aportación liberal del fuerismo de la Sociedad Euskalerra de Bilbao, cuya fracción liderada por Sota ingresó en el PNV en 1898. Ambos elementos, el tradicionalismo intransigente y el liberalismo moderado, subsisten en el PNV hasta la Guerra Civil, según resume Larronde en la conclusión de su libro. Muestra bastante interés por la «evolución españolista» al ser «el episodio más misterioso y más oscuro de los primeros años del nacionalismo vasco», cuyo verdadero significado «todavía no se ha llegado a aclarar totalmente». Tras exponer los principales textos y las diversas interpretaciones que se han dado acerca de ella, se inclina por considerarla «una tentativa desesperada para salvar las características étnicas e históricas del pueblo vasco», abandonando la finalidad independentista. Aun pareciéndonos insuficiente esta explicación como cambio de táctica, Larronde acierta al señalar que el viraje regionalista de Arana era bien visto por el sector moderado de su partido (el semanario *Euskalduna* de los euskalerriacos) y era el antecedente de la política autonomista seguida por el PNV en 1917-19 y en 1931-36.

Esta corriente historiográfica sobre el primer nacionalismo vasco culmina en 1979 con el libro capital de Javier Corcuera, del cual había ofrecido un adelanto en el VIII Coloquio de Pau<sup>66</sup>. Basándose en una abundante y valiosa documentación inédita de varios archivos privados (casi toda ella publicada años después), lleva a cabo un estudio de historia total que incluye estos aspectos principales: las transformaciones socioeconómicas de la

<sup>64</sup> *Saioak*, 1978, n.º 2, pp. 251-254. Vid. también la recensión de A. DE BLAS en *Sistema* (enero 1977, n.º 16, pp. 125-129), en la cual señala la mala acogida que personalidades nacionalistas dispensaron al libro de Solozábal por su metodología marxista y por considerarlo antiaranista.

<sup>65</sup> *El nacionalismo vasco: su origen y su ideología en la obra de Sabino Arana-Goiri*, Txertoa, San Sebastián, 1977. Vid. el comentario positivo de Koldo MITXELENA, «Sabino Arana según Jean-Claude Larronde», *Muga*, junio 1979, n.º 1, pp. 100-104.

<sup>66</sup> «La burguesía no monopolista en el origen del nacionalismo vasco», en M. TUÑÓN DE LARA y otros, *La crisis del Estado español 1898-1936*. Edicusa, Madrid, 1978, pp. 109-152; *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*, cit. Cfr. E. IBARZABAL, «Sabino Arana, ese gran desconocido» (entrevista a J. Corcuera), *Muga*, abril 1980, n.º 5, pp. 8-29.

Vizcaya finisecular, las ideologías y los partidos actuantes, el pensamiento de Sabino Arana, las bases sociales del primer nacionalismo, su organización y actividad política hasta la muerte del fundador... Se trata, sin duda, de la investigación histórica más completa existente sobre la primera fase del movimiento nacionalista vasco, en especial los años iniciales de la vida del PNV, cuyas corrientes intrapartidistas y luchas internas por el poder saca a la luz y examina con detenimiento de 1898 a 1903. Revela el origen de contradicciones y enfrentamientos posteriores, que a lo largo del siglo XX jalonan la historia del PNV, partido interclasista y de masas desde fecha temprana.

El interés mayor de esta obra, indicado por el propio autor en sus conclusiones y resaltado por la crítica<sup>67</sup>, estriba en demostrar la existencia, junto al nacionalismo tradicionalista de Arana, del nacionalismo burgués de los euskalerrriacos de Sota, ejemplo de «la otra burguesía» estudiada por el profesor Tuñón de Lara, prologuista del libro. Corcuera recalca la importancia de esta fracción en el PNV desde 1898, así como su incapacidad teórica para formular un proyecto propio, dejando la legitimidad ideológica en manos del sector aranista. Quizás una de las pocas interrogantes que quedan sin resolver sea explicar las razones de esa penuria doctrinal de la burguesía nacionalista vasca: ¿por qué no fue capaz de dotarse de un partido y un programa similares al catalanismo de la Lliga Regionalista, su modelo desde 1901? Las importantes consecuencias de este hecho son puestas de manifiesto por este historiador y politólogo: la rivalidad entre esos dos bloques (sabinianos radicales y burgueses moderados) en el seno del PNV, la supervivencia en este partido de «excesivos elementos ideológicos mágico-traditionalistas», la «irresistible mitificación» del carismático fundador tras su muerte en 1903, la «esclerotización de una ortodoxia» (la ortodoxia sabiniana, basada en los postulados del primer Arana, anterior al 98), que imposibilitaba la asunción de la reivindicación nacional por fuerzas progresistas... Estos rasgos van a diferenciar claramente al nacionalismo vasco de otros nacionalismos periféricos como el catalán, planteado por la burguesía. El libro termina con la interpretación más documentada y convincente de la efímera etapa «españolista», que explica en función de la evolución política iniciada en 1898 (el segundo Arana) y de la creciente influencia del sector

<sup>67</sup> El libro de Corcuera fue objeto de bastantes reseñas, casi todas ellas muy favorables. Dejando de lado las aparecidas en la prensa, cabe mencionar las de A. DE BLAS (*Revista de Estudios Políticos*, enero-febrero 1980, n.º 13, pp. 247-252), C. FORCADELL (*Historia 16*, junio 1980, n.º 50, pp. 112-113), A. PÉREZ AYALA (*Saioak*, 1980, n.º 4, pp. 123-127), J. L. GRANJA (*Sistema*, mayo 1981, n.º 42, pp. 137-139) y J. ARANZADI (*El Viejo Topo*, marzo 1981, n.º 54, pp. 68-69). Este último fue el más crítico por considerar insuficiente «la metodología marxista que rige el estudio» y conveniente completarlo con un enfoque antropológico del nacionalismo, cosa que hizo el propio Aranzadi en su interesante libro titulado *Milenarismo vasco. (Edad de oro, etnia y nativismo)*, Taurus, Madrid, 1981. Por su parte, De Blas cuestionó la caracterización del grupo euskalerrriaco de Sota como burguesía no monopolista.

euskalerrriaco, partidario de abandonar el independentismo y adoptar la vía autonomista. La «evolución españolista» suponía «el triunfo de las tesis de la burguesía nacionalista»; pero el fallecimiento de Arana trajo aparejado el fin del evolucionismo. Para solucionar la crisis interna, se acuñó la fórmula de la reintegración foral plena como la meta política del PNV en su manifiesto-programa tradicional de 1906. En fin, todo esto y mucho más aporta Javier Corcuera, cuya obra es, en nuestra opinión, la más relevante sobre la historia del nacionalismo vasco y una de las mejores de la historiografía vasca y española de los últimos quince años.

En 1978 se publicó otro libro fundamental, el de Antonio Elorza sobre *Ideologías del nacionalismo vasco 1876-1937*, compilación de seis extensos artículos que abarcan *De los «euskaros» a Jagi Jagi*, como indica su subtítulo<sup>68</sup>. Aun sin ser una historia general, constituye la mejor obra que existe para el período comprendido entre el final de la última guerra carlista y el comienzo de la Guerra Civil. Elorza resalta la importancia de la autonomía relativa del nivel ideológico en el caso del nacionalismo vasco (que permite, por ejemplo, la persistencia del «mito rural» en un movimiento básicamente urbano) y sitúa su análisis de las ideologías nacionalistas en el contexto socioeconómico, sobre todo la revolución industrial vizcaína de finales del Ochocientos y la acumulación capitalista durante la I Guerra Mundial. En su último capítulo, hace de la dualidad autonomía-independencia el *leitmotiv* de la dinámica política del nacionalismo desde la muerte de Arana hasta la guerra de 1936 a través de las discrepancias y escisiones entre moderados y radicales en el PNV. Señala el carácter de este partido como una «micro-sociedad dentro de la sociedad vasca» y estudia su composición en la República mediante el desarrollo de múltiples organismos sectoriales (juveniles, femeninos, culturales, deportivos...), que conforman lo que otros autores han denominado la «comunidad nacionalista vasca»<sup>69</sup>. Hasta los recientes libros de Ludger Mees, esta obra de Elorza era la principal para conocer la etapa posarriana de 1903-23, en especial los años que van de la Gran Guerra a la Dictadura de Primo de Rivera, cuando se produce su auge electoral (1917-19) y su crisis con el cisma aberriano (1921-23). Además, este profesor ha desvelado los precedentes políticos (el fuerismo de la Asociación Euskara de Navarra) y literarios (la literatura vasca ruralizante e histórico-legendaria, vinculada a un romanticismo tardío) del primer

<sup>68</sup> Dos reseñas muy dispares de este libro de Elorza son la del profesor A. PÉREZ AYALA (*Saioak*, 1979, n.º 3, pp. 318-323) y la del sacerdote nacionalista J. R. SCHEIFLER (*Muga*, septiembre 1979, n.º 2, pp. 88-96), quien le critica por su «concepción marxista de la historia» y sostiene que «para la comprensión de un fenómeno vital, como el nacionalismo, tan vital como el amor, hay que estar dentro de él, porque hay que sentirlo y amarlo».

<sup>69</sup> Cfr. el polémico libro de M. ESCUDERO, *Euskadi: dos comunidades*. Haranburu, San Sebastián, 1976, y el artículo de J. L. GRANJA, «The Basque Nationalist Community during the Second Spanish Republic (1931-1936)», en VV.AA., *Basque Politics: a case study in Ethnic Nationalism*, University of Nevada, Reno, 1985, pp. 155-173.

nacionalismo<sup>70</sup>, así como las relaciones entre éste y la literatura, convertida en vehículo de propaganda del ideario aranista, sobre todo el teatro a partir del propio fundador<sup>71</sup>.

En suma, la culminación de la primera fase de la nueva historiografía vasca tiene lugar en los años 1978-79 con los libros de Elorza y Corcuera, que representan un salto cualitativo en los estudios sobre el nacionalismo vasco y van a ser obras de referencia obligada para la siguiente generación de historiadores, la de los años ochenta.

Esta se caracteriza por ser mucho más numerosa y diversa que la anterior, por no dedicarse a la época de Sabino Arana sino a las siguientes de la historia del nacionalismo y por no elaborar un modelo explicativo tan acabado como el de los autores mencionados. Coincidiendo con la crisis de las grandes teorías en las Ciencias Sociales, la historiografía vasca de la última década va a ser muy plural y ecléctica. Por otra parte, hay que tener en cuenta que el estudio del movimiento nacionalista vasco no es (ni nunca lo ha sido) coto cerrado de los historiadores, sino cada vez más objeto de análisis de otros científicos sociales: antropólogos, sociólogos, politólogos, periodistas... Todo esto hace que se produzca una eclosión de obras de desigual valor y diversidad de enfoques, al tiempo que el nacionalismo llega a ser hegemónico por vez primera en Euskadi y se fragmenta políticamente más que nunca en su centenaria historia.

No podemos examinar aquí esta extensa bibliografía reciente por razones de espacio y porque en parte ya lo hemos hecho en otros trabajos<sup>72</sup>. Pero al menos vamos a citar los principales autores y libros (salvo contadas excepciones, no incluimos artículos de revistas pues su relación sería muy larga), a sabiendas que se quedarán en el tintero algunos títulos de interés.

El conocimiento del período que transcurre desde la muerte de Arana hasta el final de la Guerra Civil en Euskadi, ha avanzado considerablemente gracias a una serie de investigaciones llevadas a cabo por varios historiadores en base a una copiosa documentación de archivos y fuentes hemerográficas. A lo largo de los años ochenta se han centrado en la II República, partiendo

<sup>70</sup> A. ELORZA, «Sobre los orígenes literarios del nacionalismo vasco», *Saioak*, 1978, n.º 2, pp. 69-98. Sobre este tema es imprescindible la obra de JON JUARISTI, *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*, Taurus, Madrid, 1987.

<sup>71</sup> A. ELORZA, «Literatura y nacionalismo vasco», en su libro *Nacionalismo Vasco 1876-1936. (Temas)*, vol. XI de la *Historia General del País Vasco* (Harantburu, San Sebastián, 1981), en el cual recopila varios artículos de *Ideologías...* y otros nuevos como aquél y el dedicado a «La mujer en el nacionalismo: *Emakume*», cuyo papel en el PNV de la preguerra pone de relieve. El teatro nacionalista vasco ha sido estudiado también por J. L. GRANJA en el libro citado sobre la comedia de Sabino Arana.

<sup>72</sup> J. L. DE LA GRANJA, «La historiografía reciente sobre el nacionalismo vasco», *Cuadernos de Alzate*, octubre 1991, n.º 15, pp. 80-88. J. L. DE LA GRANJA, R. MIRALLES y S. DE PABLO, «El País Vasco en la II República y la Guerra Civil: historiografía y fuentes», ponencia presentada en las Jornadas sobre *La contemporaneidad española: archivos y memoria vivos*, Alcalá de Henares, enero 1992 (en curso de publicación por el Ministerio de Cultura y la UNED de Madrid).

de la síntesis de Fusi<sup>73</sup>; pero en el último lustro el marco cronológico se ha ampliado a la guerra y a la etapa de 1903 a 1923, poco trabajada hasta fecha reciente. Sobresalen al respecto los libros de José Luis de la Granja sobre el nacionalismo vasco en la coyuntura de 1930-37<sup>74</sup>, los de Santiago de Pablo acerca de su implantación en Alava durante la primera mitad del siglo xx<sup>75</sup>, y los de Ludger Mees sobre esa etapa posaranista de la Restauración<sup>76</sup>. Estos dos últimos profesores han estudiado las bases sociales de este movimiento interclasista, mientras que sus relaciones con el catalanismo y el galleguismo, descritas por Estévez, han sido analizadas por Ucelay Da Cal y De la Granja<sup>77</sup>. Asimismo, destacan las recientes tesis doctorales de Idoia Estornés sobre la Sociedad de Estudios Vascos y la autonomía de Euskadi, de Mercedes Ugalde sobre la organización femenina *Emakume Abertzale Batza* y de Fernando de Meer sobre el PNV en la Guerra Civil<sup>78</sup>. Son dignas de mención las tesinas publicadas de Otaegui (Solidaridad de Obreros Vascos), Huici (Arturo Campión) y Martínez-Peñuela (el primer nacionalismo en Navarra)<sup>79</sup>. Trabajos interesantes se encuentran también en varios libros colectivos<sup>80</sup>.

<sup>73</sup> *El problema vasco en la II República*. Turner, Madrid, 1979.

<sup>74</sup> *Nacionalismo y II República en el País Vasco*. Centro de Investigaciones Sociológicas/Siglo XXI, Madrid, 1986, y *República y Guerra Civil en Euskadi. Del Pacto de San Sebastián al de Santoña*. Instituto Vasco de Administración Pública. Oñati, 1990.

<sup>75</sup> *El nacionalismo vasco en Alava (1907-1936)*. Ekin, Bilbao, 1988, y *El nacionalismo vasco en la posguerra. Alava, 1939-1955*. Fundación Sabino Arana, Bilbao, 1991.

<sup>76</sup> *Entre nación y clase. El nacionalismo vasco y su base social en perspectiva comparativa y Nacionalismo vasco. movimiento obrero y cuestión social 1904-1923*. Fundación Sabino Arana, Bilbao, 1991 y 1992.

<sup>77</sup> X. ESTÉVEZ, *De la Triple Alianza al Pacto de San Sebastián (1923-1930)*. Universidad de Deusto, San Sebastián, 1991. E. UCELAY DA CAL, «Política de fuera, política casera: Una valoración de la relación entre nacionalistas catalanes y vascos. 1923-1936», en VV.AA., *Gernika: 50 años después (1937-1987). Nacionalismo, República, Guerra Civil*. Universidad del País Vasco, San Sebastián, 1987, pp. 71-97. J. L. DE LA GRANJA, «La alianza de los nacionalismos periféricos en la II República: Galeuzca», en VV.AA., *Actas Congreso Castelao*. Universidad de Santiago de Compostela, 1989, tomo I, pp. 321-347.

<sup>78</sup> I. ESTORNÉS, *La construcción de una nacionalidad vasca. El autonomismo de Eusko-Ikaskuntza (1918-1931)*. Eusko Ikaskuntza, San Sebastián, 1990. M. UGALDE, *Las mujeres nacionalistas vascas en la vida pública: Gestación y desarrollo de Emakume Abertzale Batza. 1906-1936*. Universidad Complutense de Madrid, 1990 (editada por esta Universidad en 1991). F. DE MEER, *El Partido Nacionalista Vasco ante la Guerra de España. Un estudio de las relaciones nacionalismo y religión en el País Vasco (18.VII.1936-15.X.1937)*, Universidad de Navarra, Pamplona, 1991 (aún inédita).

<sup>79</sup> M. OTAEGUI, «Organización obrera y nacionalismo: Solidaridad de Obreros Vascos (1911-1923)», *Estudios de Historia Social*, julio-diciembre 1981, n.º 18-19, pp. 7-83. V. HUICI, «Ideología y política en Arturo Campión», *Príncipe de Viana*, mayo-agosto 1981, n.º 163, pp. 641-687. A. MARTÍNEZ-PEÑUELA, *Antecedentes y primeros pasos del nacionalismo vasco en Navarra: 1878-1918*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1989.

<sup>80</sup> *Industrialización y nacionalismo. Análisis comparativos*, Universitat Autònoma de Barcelona, 1985. «Los nacionalismos en la España de la Restauración», *Estudios de Historia Social*, enero-junio 1984, n.º 28-29. *Los nacionalismos en la España de la II República*. Siglo XXI, Ma-

La historia del nacionalismo vasco en el exilio y bajo el franquismo ha sido escrita sobre todo en el último decenio, con obras dispares pero en general menos ideologizadas que las aparecidas en los años setenta. Más que por historiadores, ha sido hecha por periodistas (Morán, San Sebastián), sociólogos (Gurruchaga, Pérez Agote) y politólogos (Jáuregui, Recalde). ETA ha sido sin duda la organización más historiada, incluso por autores extranjeros (Clark, Sullivan, Waldmann); pero en este caso, junto a algunas obras rigurosas, abundan los libros periodísticos y la literatura partidista del nacionalismo radical. Recientemente se está investigando más el PNV, sobre todo en la posguerra, época sobre la que se ha editado bastante documentación<sup>81</sup>.

Desde una óptica y una metodología muy diferentes, son valiosas las aportaciones realizadas por los antropólogos Azcona, Heiberg, Zulaika y, en especial, Aranzadi<sup>82</sup>. Igualmente cabe resaltar el análisis comparativo y politista de José Ramón Recalde y Pierre Letamendia<sup>83</sup>. La Iglesia vasca, institución muy vinculada al fenómeno nacionalista en Euskadi, ha sido estudiada por los historiadores Rodríguez de Coro y García de Cortázar<sup>84</sup>. Este último es coautor de la más reciente síntesis general sobre el nacionalismo vasco desde sus orígenes hasta la actualidad, con una visión muy crítica del mismo<sup>85</sup>.

---

drid, 1991. *La Guerra Civil en el País Vasco. 50 años después*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1987. Gernika: 50 años después (1937-1987). *Nacionalismo, República, Guerra Civil*, cit. *Basque Politics: a case study in Ethnic Nationalism*, cit.

<sup>81</sup> Cfr. R. P. CLARK, *The Basques: the Franco years and beyond*, University of Nevada Press, Reno, 1980, y *The Basque insurgents. ETA, 1952-1980*, University of Wisconsin Press, Madison, 1984. J. M. GARMENDIA, *Historia de ETA*, Haranburu, San Sebastián, 1983, dos vols. J. M. GARMENDIA y A. ELORDI, *La resistencia vasca*, Haranburu, San Sebastián, 1982. M. GONZÁLEZ PORTILLA y J. M. GARMENDIA, *La posguerra en el País Vasco: Política, acumulación, miseria*, Kriselu, San Sebastián, 1988. A. GURRUCHAGA, *El código nacionalista vasco durante el franquismo*, Anthropos, Barcelona, 1985. P. IBARRA, *La evolución estratégica de ETA*, Kriselu, Donostia, 1987. G. JÁUREGUI, *Ideología y estrategia política de ETA. Análisis de su evolución entre 1959 y 1968*, Siglo XXI, Madrid, 1981. G. MORÁN, *Los españoles que dejaron de serlo. Euskadi, 1937-1981*, Planeta, Barcelona, 1982. A. PÉREZ AGOTE, *La reproducción del nacionalismo. El caso vasco*. Centro de Investigaciones Sociológicas/Siglo XXI, Madrid, 1984. K. SAN SEBASTIÁN, *Crónicas de posguerra 1937-1951*, Ekin, Bilbao, 1982, y *El exilio vasco en América. 1936-1946. La acción del Gobierno*. Txertoa, San Sebastián, 1988. J. SULLIVAN, *El nacionalismo vasco radical 1959-1986*, Alianza, Madrid, 1988 (edición en inglés: Routledge, London, 1988). P. WALDMANN, *Militanter Nationalismus im Baskeland*, Frankfurt am Main, 1990.

<sup>82</sup> J. ARANZADI, *Milenarismo vasco*, cit. J. AZCONA, *Etnia y nacionalismo vasco. (Una aproximación desde la antropología)*, Anthropos, Barcelona, 1984. M. HEIBERG, *La formación de la nación vasca*, Arias Montano, Madrid, 1991 (edición en inglés: Cambridge University Press, 1989). J. ZULAIKA, *Violencia vasca. Metáfora y sacramento*, Nerea, Madrid, 1990 (edición en inglés: University of Nevada, Reno-Las Vegas, 1988).

<sup>83</sup> J. R. RECALDE, *La construcción de las naciones*, Siglo XXI, Madrid, 1982. P. LETAMENDIA, *Nationalismes au Pays Basque*. Presses Universitaires de Bordeaux, 1987.

<sup>84</sup> F. RODRÍGUEZ DE CORO, *Catolicismo vasco entre el furor y la furia (1931-1936)*, Eusko Ikaskuntza, San Sebastián, 1988. F. GARCÍA DE CORTÁZAR, «La Iglesia vasca: del carlismo al nacionalismo (1870-1936)», en VV.AA., *Estudios de Historia Contemporánea del País Vasco*, Haranburu, San Sebastián, 1982, pp. 201-276. F. GARCÍA DE CORTÁZAR y J. P. FUSI, *Política, nacionalidad e Iglesia en el País Vasco*, Txertoa, San Sebastián, 1988.

<sup>85</sup> F. GARCÍA DE CORTÁZAR y J. M. AZCONA, *El Nacionalismo Vasco*, Historia 16, Madrid, 1991.

## Balance final

A lo largo de este ensayo hemos demostrado la existencia de dos grandes etapas contrapuestas en la publicística examinada: la literatura histórica nacionalista y antinacionalista imperante hasta finales de la década de 1960, y la historiografía propiamente dicha de los últimos veinte años. Aunque hasta el presente subsiste una bibliografía militante, de *parti pris*, ésta es ya secundaria ante la calidad y la creciente cantidad de los estudios académicos y científicos sobre el nacionalismo. No en vano éste es uno de los temas claves de la nueva historiografía vasca, y lo seguirá siendo en el decenio de los noventa dado el interés que suscita y su constante actualidad por la persistencia del llamado *problema vasco*.

Ciertamente, el balance de la historiografía reciente es positivo. El camino recorrido en poco tiempo es enorme, si se tiene en cuenta el punto de partida: el libro de García Venero. Hoy conocemos bastante bien la historia del nacionalismo vasco desde sus antecedentes decimonónicos hasta la Guerra Civil (salvo el período de la Dictadura de Primo de Rivera, aunque existe alguna tesis que lo abarca), y en la posguerra. Prevemos que en los años venideros se escribirá más sobre el resto de la Dictadura de Franco y también sobre la transición a la democracia y el régimen autonómico vigente, cuya historia está empezando a hacerse desde diversas perspectivas sectoriales<sup>86</sup>.

No obstante, hay muchos campos aún por investigar en profundidad, incluso para la primera mitad del siglo XX. Hasta ahora la mayoría de los autores se han centrado en la ideología y la actuación política de los partidos y grupos nacionalistas y han tratado mucho menos otras facetas importantes de éstos, como su base social, su estructura interna, sus manifestaciones culturales y sus relaciones internacionales. Asimismo, han primado el análisis de las organizaciones políticas sobre las sindicales: por ejemplo, una laguna flagrante es la ausencia de una monografía acerca de Solidaridad de Trabajadores Vascos en la II República. Hace falta estudiar la mayoría de los organismos satélites integrantes de la comunidad nacionalista en distintas épocas. Y apenas se ha aportado nada desde el punto de vista de la historia de las mentalidades.

---

<sup>86</sup> Cfr. J. CORCUERA, *Política y derecho. La construcción de la autonomía vasca*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1991. A. GURRUTXAGA, *La refundación del nacionalismo vasco*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1990. J. J. LINZ, *Conflicto en Euskadi*, Espasa Calpe, Madrid, 1986. F. J. LLERA, *Postfranquismo y fuerzas políticas en Euskadi. Sociología electoral del País Vasco*, Universidad del País Vasco, Bilbao, s.a. (1985). «Ortzi» (F. LETAMENDIA), *Euskadi. Pueblo y Nación*, Kriselu-Sendoa, San Sebastián, 1990, siete tomos. A. PÉREZ-AGOTE, *El nacionalismo vasco a la salida del franquismo*, Centro de Investigaciones Sociológicas/Siglo XXI, Madrid, 1987. F. SAVATER, *Contra las patrias*, Tusquets, Barcelona, 1984. P. W. SILVER, *Nacionalismos y transición: Euskadi, Catalunya, España*, Txertoa, San Sebastián, 1988. P. UNZUETA, *Sociedad vasca y política nacionalista*, El País, Madrid, 1987, y *Los nietos de la ira. Nacionalismo y violencia en el País Vasco*, El País/Aguilar, Madrid, 1988.

Por último, constatamos que, a diferencia de la historia de ETA hecha en gran medida por antiguos militantes o intelectuales de la izquierda *abertzale*, la historia del PNV ha sido escrita con rigor principalmente por historiadores ajenos a dicho partido y a la cosmovisión nacionalista; es decir, *desde fuera* de este movimiento. A tenor de los resultados, esto no ha supuesto un handicap, sino que ha sido una garantía de objetividad y espíritu crítico, imprescindibles en el oficio de historiador, cuyo trabajo consiste en la racionalización del pasado rechazando los mitos.